

EL COMPROMISO DEL PACIFICADOR

Un compromiso con la resolución bíblica de conflictos

Como personas reconciliadas con Dios por la muerte y resurrección de Jesucristo, creemos que estamos llamados a responder al conflicto de una forma que sea marcadamente distinta de la forma en que el mundo encara el conflicto (Mateo 5:9; Lucas 6:27-36; Gálatas 5:19-26). También creemos que el conflicto brinda oportunidades para glorificar a Dios, servir a otras personas y crecer según la imagen de Cristo (Romanos 8:28,29; 1 Corintios 10:31-11:1; Santiago 1:2-4). Por lo tanto, en respuesta al amor de Dios y confiando en su gracia, nos comprometemos a responder al conflicto según los siguientes principios.

GLORIFICAR A DIOS

En vez de centrarnos en nuestros propios deseos o detenernos en lo que otros podrán hacer, nos regocijaremos en el Señor y lo alabaremos, dependiendo de su perdón, sabiduría, poder y amor, mientras buscamos obedecer fielmente sus mandamientos y mantener una actitud amorosa, misericordiosa y perdonadora (Salmos 37:1-6; Marcos 11:25; Juan 14:15; Romanos 12:17-21; 1 Corintios 10:31; Filipenses 4:2-9; Colosenses 3:1-4; Santiago 3:17,18; 4:1-3; 1 Pedro 2:12).

SACAR LA VIGA DE NUESTRO PROPIO OJO

En vez de culpar a otros por un conflicto o resistirnos a la corrección, confiaremos en la misericordia de Dios y asumiremos la responsabilidad por nuestra propia contribución al conflicto, confesando nuestros pecados a quienes hemos agraviado, pidiendo a Dios que nos ayude a cambiar toda actitud y hábito que lleve al conflicto, y buscando reparar todo daño que hayamos causado (Proverbios 28:13; Mateo 7:3-5; Lucas 19:8; Colosenses 3:5-14; 1 Juan 1:8,9).

Por la gracia de Dios, aplicaremos estos principios como una cuestión de mayordomía, conscientes de que el conflicto es una oportunidad y no un accidente. Recordaremos que el éxito a los ojos de Dios no es una cuestión de resultados específicos, sino de obediencia fiel y dependiente. Y oraremos pidiendo que nuestro servicio como pacificadores traiga alabanza a nuestro Señor y lleve a otros a conocer su amor infinito (Mateo 25:14-21; Juan 13:34,35; Romanos 12:18; 1 Pedro 2:19; 4:19).

RESTAURAR HUMILDEMENTE

En vez de hacer de cuenta que el conflicto no existe o hablar de otros a sus espaldas, pasaremos por alto ofensas menores o hablaremos personal y amablemente con las personas cuyas ofensas parecen demasiado serias como para pasar por alto, buscando restaurarlas en vez de condenarlas. Cuando un conflicto con una persona cristiana no pueda ser resuelto en privado, pediremos a otras personas del cuerpo de Cristo que nos ayuden a solucionar el tema de una forma bíblica (Proverbios 19:11; Mateo 18:15-20; 1 Corintios 6:1-8; Gálatas 6:1,2; Efesios 4:29; 2 Timoteo 2:24-26; Santiago 5:9).

IR Y RECONCILIARNOS

En vez de aceptar un arreglo prematuro o permitir que relaciones se marchiten, buscaremos activamente la paz y la reconciliación genuinas, perdonando a otros como Dios, por Cristo, nos perdonó a nosotros, y buscando soluciones justas y mutuamente beneficiosas a nuestras diferencias (Mateo 5:23,24; 6:12; 7:12; Efesios 4:1-3,32; Filipenses 2:3,4).

LLEGAR AL CORAZÓN

Santiago 4:1,2; Mateo 15:16; Salmos 37:4

En el corazón de todo conflicto están los deseos -buenos o malos- que se han convertido en exigencias controladoras. Podemos liberarnos del conflicto si renunciamos a esas exigencias y pedimos a Dios que nos ayude a encontrar toda nuestra seguridad, alegría y satisfacción sólo en Jesucristo.

LOS SIETE ELEMENTOS DE LA CONFESIÓN

Mateo 7:3-5; 1 Juan 1:8,9; Proverbios 28:13

Diríjase a todas las personas involucradas
Evite usar “si”, “pero” y “tal vez”
Reconozca concretamente
Reconozca el daño
Acepte las consecuencias
Cambie su comportamiento
Pida perdón

LAS CUATRO PROMESAS DEL PERDÓN

Mateo 6:12; 1 Corintios 13:5; Efesios 4:32

No me detendré en este incidente.
No volveré a mencionar este incidente para usarlo contra ti.
No hablaré a otros acerca de este incidente.
No dejaré que este incidente se interponga entre nosotros o entorpezca nuestra relación personal.

LA PAUSA COMO ESTRATEGIA DE NEGOCIACIÓN

Filipenses 2:3,4; Mateo 7:12

Preparación
Afirmación de relaciones
Ubicación de intereses
Soluciones creativas
Análisis objetivo y razonable de opciones



PEACEMAKER
MINISTRIES

P.O. Box 81130
Billings, MT 59108, EE.UU.
406-256-1583 Fax 406-256-0001
E-mail: mail@Peacemaker.net
www.Peacemaker.net

La misión de la organización Peacemaker Ministries es equipar y asistir a los cristianos y a sus iglesias para responder bíblicamente a los conflictos. Brindamos servicios de adiestramiento en conflictos, mediación y arbitraje para ayudar a resolver demandas judiciales, conflictos familiares, disputas comerciales y divisiones en iglesias. Nuestros servicios de capacitación incluyen seminarios, los Programas de Capacitación y Certificación para Reconciliadores, y capacitación personalizada para denominaciones, seminarios y ministerios paraeclesásticos.

©2006 Peacemaker ©Ministries. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas son de la Nueva Versión Internacional ©1999.

PACIFICADORES

Cómo responder bíblicamente a los conflictos



PEACEMAKER
MINISTRIES

1

LA LOMA RESBALADIZA DEL CONFLICTO

Los conflictos pueden hacer que la vida sea muy incómoda. A menudo nos encuentran con la guardia baja y nos llevan a decir o hacer cosas que luego lamentamos. Cuando alguien nos ofende, podemos reaccionar sin pensar. De pronto, es como si nos estuviésemos deslizando por una loma resbaladiza, yendo de mal en peor. Como muestra la ilustración, esta loma resbaladiza puede caer en dos direcciones. (Siga las flechas.)

2

RESPUESTAS DE ESCAPE

Las personas tienden a usar respuestas de escape cuando están más interesadas en evitar o alejarse de un conflicto que en resolverlo.

NEGACIÓN – Una forma de escapar del conflicto es hacer de cuenta que un problema no existe. Otra forma es rehusarnos a hacer lo que debe hacerse para resolver un conflicto adecuadamente. Estas repuestas traen sólo alivio temporal y normalmente empeoran las cosas (ver 1 Samuel 2:22-25).

HUIDA – Otra forma de escapar del conflicto es huir. Esto puede tomar la forma de terminar una relación, renunciar a un trabajo, pedir un divorcio o cambiar de iglesia. La huida puede ser legítima en circunstancias extremas (ver 1 Samuel 19:9,10), pero en la mayoría de los casos sólo posterga una solución adecuada del problema.

SUICIDIO – Cuando las personas pierden toda esperanza de resolver un conflicto, pueden buscar escapar de la situación (o hacer un llamado desesperado de ayuda) intentando quitarse su propia vida (ver 1 Samuel 31:4). El suicidio nunca es la forma correcta de tratar un conflicto.

5

RESPUESTAS DE PAZ

Pacificación personal

Hay tres formas bíblicas de resolver los conflictos personalmente y privadamente, sólo entre usted y la otra parte.

PASAR POR ALTO UNA OFENSA - Muchas disputas son tan insignificantes que deben ser resueltas pasando por alto silenciosamente una ofensa. “El buen juicio hace al hombre paciente; su gloria es pasar por alto la ofensa” (Proverbios 19:11). Pasar por alto una ofensa es una forma de perdón e involucra una decisión deliberada de no hablar de ella, pensar en ella o dejar que se transforme en amargura o ira contenidas.

RECONCILIACIÓN - Si una ofensa es demasiado seria como para pasarla por alto o ha dañado nuestra relación, tenemos que resolver temas personales o relacionales a través de la confesión, la corrección amorosa y el perdón. “Si...tu hermano tiene algo contra ti...ve primero y reconcíliate con tu hermano” (Mateo 5:23,24). “Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde” (Gálatas 6:1; ver Mateo 18:15). “Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes” (Colosenses 3:13).

NEGOCIACIÓN - Aun cuando resolvamos exitosamente temas vinculados a la relación entre las partes, tal vez necesitemos todavía solucionar temas materiales relacionados con dinero, propiedad u otros derechos. Esto debería hacerse a través de un proceso de negociación cooperativa en el que usted y la otra persona buscan llegar a un acuerdo que satisfaga las necesidades legítimas de cada lado. “Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás” (Filipenses 2:4).

Pacificación asistida

Cuando una disputa no puede ser resuelta personalmente, Dios nos llama a buscar la ayuda de otros cristianos.

MEDIACIÓN - Si dos personas no pueden alcanzar un acuerdo en privado, deberían pedir a una o más personas objetivas de afuera que se encuentren con ellas para ayudarlas a comunicarse más eficazmente y explorar soluciones posibles. “Si [tu hermano] no [te hace caso], lleva contigo a uno o dos más” (Mateo 18:16). Estos mediadores podrán hacer preguntas y dar consejos, pero no tienen ninguna autoridad para forzarlo a aceptar una solución específica.

ARBITRAJE - Cuando usted y su oponente no pueden arribar a un acuerdo voluntario sobre un tema material, podrán designar a uno o más árbitros para que escuchen sus argumentos y presenten una solución vinculante para resolver el asunto. “Si tienen pleitos sobre tales asuntos, ¿cómo es que nombran como jueces a los que no cuentan para nada ante la iglesia?” (1 Corintios 6:4).

RENDICIÓN DE CUENTAS - Si una persona que dice ser cristiana se rehúsa a ser reconciliada y hacer lo correcto, Jesús ordena a los líderes de su iglesia que intervengan formalmente para que la persona rinda cuentas ante la Biblia y para promover el arrepentimiento, la justicia y el perdón: “Si se niega a hacerles caso a ellos, díselo a la iglesia” (Mateo 18:17).

4

EL EVANGELIO, LA CLAVE PARA LA PAZ

Los verdaderos pacificadores están guiados, motivados y facultados por el evangelio, las buenas nuevas de que Dios ha perdonado todos nuestros pecados y ha hecho la paz con nosotros a través de la muerte y resurrección de su Hijo (Colosenses 1:19,20). A través de Cristo también nos ha permitido librarnos del hábito de escapar del conflicto o atacar a otros, y nos ha facultado para llegar a ser pacificadores que pueden promover justicia y reconciliación auténticas (Colosenses 3:12-14).

3

RESPUESTAS DE ATAQUE

Las personas tienden a usar respuestas de ataque cuando están más interesadas en ganar un conflicto que en preservar una relación.

AGRESIÓN - Algunas personas tratan de vencer a un oponente usando diversas formas de fuerza o intimidación, como ataques verbales (incluyendo el chisme o la calumnia), violencia física o esfuerzos para dañar a una persona financieramente o profesionalmente (ver Hechos 6:8-15). Esta conducta siempre empeora los conflictos.

LITIGIO - Si bien algunos conflictos pueden ser llevados legítimamente ante un juez civil (ver Hechos 24:1-26:32; Romanos 13:1-5), las demandas generalmente dañan las relaciones, reducen nuestro testimonio cristiano y a menudo no logran una justicia completa. Por esto se les ordena a los cristianos que hagan todos los esfuerzos para arreglar sus diferencias dentro de la iglesia en vez de hacerlo en los tribunales civiles (1 Corintios 6:1-8; Mateo 5:25,26).

ASEGINATO - En casos extremos, las personas pueden estar tan desesperadas por ganar una disputa que intentarán matar a quienes se les oponen (ver Hechos 7:54-58). Si bien la mayoría de las personas difícilmente lleguen a matar a alguien, nunca debemos olvidar que podemos ser culpables de asesinato a los ojos de Dios cuando albergamos ira o desprecio en nuestro corazón hacia otros (ver 1 Juan 3:15; Mateo 5:21,22).



Adaptado de Pacificadores, de Ken Sande.